

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

La Plata 2019.

El día de la Repetición

Comenzar a escribir cuando no se sabe qué va a escribir, descubriendo cada palabra que apresura a la que sigue, marca. Despabila. Si la música enciende esos trazos que han quedado disparados en aquellos papiros ilegibles, algo comienza.

Un hombre con su ceño fruncido camina por un pasillo lleno de cámaras, su nombre es Phil.

Como todos los días, se encuentra dentro de un estudio de grabación, poniendo su cuerpo y su voz para informar el comportamiento del tiempo.

Es un meteorólogo que usa su histrionismo con un caparazón de pedantería hacia sus pares, aunque el gris de las nubes anuncian acompañarlo. Intenta predecir y desde el inicio el gris de su mirada aventura el intento de no fallar. Muestra sus destrezas, mientras va informando las condiciones climáticas. En esa escena algo comienza a decir: le pregunta a su compañera de programa en el aire: “¿Si podrías elegir un lugar, donde estarías?”

Hay otro meteorólogo más salvaje, donde la pantalla no viene a su abrigo, es de otro lugar: La naturaleza lo guía en la búsqueda de sombras. Es Phil, también así se llama, La marmota.

Cuenta la leyenda canadiense que el 2 de febrero de cada año, sale de su madriguera para predecir si el invierno prosigue o se detiene. Los campesinos de ese pequeño pueblo de las afueras de Norteamérica se valen del comportamiento de la marmota cuando en esa fecha sale de hibernar. Si al salir la marmota no ve su sombra, no vuelve a entrar, indicaría que el invierno está por terminar. En cambio, si al salir ve su sombra y se mete de nuevo en su madriguera, implica que el invierno prosigue un mes y medio. Phil en el pueblo de Punxsutawney, sin saberlo, es la marmota más famosa.

A Phil Connors, meteorólogo ciudadano, le asignan la tarea anual de hacer una nota de la festividad en el pequeño pueblo. Desde el inicio este encargo no es bien recibido, él subestima este acontecimiento. Lo festivo parece abrumarlo. En su auxilio la ironía lo defiende de la alegría de los otros.

El canal le asigna como compañera a Rita. Phil se pone el saco mientras un compañero la señala, diciéndole que es una gran productora. Su mirada se aproxima expectante ante el aire fresco de ella, su cuerpo parece desplomarse pero ante esta emergencia del deseo, él se repone. Su respuesta es el desgano, que sigue trazando su mundo gris. Durante el

viaje a Punxsutawney muestra desprecio por la tarea a realizar y ante la sensibilidad de Rita- en el intento de entusiasmarlo con el sentido de la festividad - él la desprecia y se burla.

El día de la marmota ha llegado, el pueblo expectante, eufórico ante la actitud del meteorólogo de la naturaleza. Y su tocayo en la escena con el micrófono mirando a la cámara, describiendo la actitud de la marmota. Pero parece no estar allí. Rita le dice: “Te vas a perder la diversión: estuvieron toda la noche festejando. Se calentaban en el fuego, cantaban, bailaban...”. “Y sí, son campesinos”.

La marmota salió y ve su sombra anunciando que el invierno prosigue, pero Phil parece estar atrapado en la madriguera todavía sin saberlo.

Su apuro por querer irse anuncia su incomodidad por que algo diferente lo toque: una tormenta de nieve los obliga a pasar la noche allí.

A las seis de la mañana suena el despertador con la canción “I got you babe” -“te tengo nena”- anunciándole a Phil, algo que él no quiere saber: que se encuentra atrapado en el mismo día. Levantándose nuevamente en el día de la marmota.

A medida que se viste, mira por la ventana: el mismo escenario describe las calles. Baja al comedor del hotel abrumado, se cruza con la misma gente en los pasillos profiriendo las mismas palabras y va advirtiendo con horror que ha vuelto al comienzo del día ya transcurrido.

Se repite el mismo día pero no se sabe el porqué, no se explica, no se intenta dar argumentos. Nada se dice de esa repetición. Pareciera que esta historia nos revela una verdad: lo imposible de aprender donde no hay simbólico que atrape a ese real que insiste. Lo inasimilable, que en el correr de las escenas Phil intentará bordear. Su omisión, en todo el recorrer de esta obra cinematográfica, nos dice de este real: que al nombrarlo ya deja de serlo.

Phil hasta entonces dormido en la cueva, en una alienación repitente, sumergido bajo el sentido marmotizante del Otro. Tiene una invitación: La repetición. Esta hace su entrada en la escena, convocando a Phil que se pronuncie fuera de la madriguera. Algo despierta, conmueve, incomoda pero todavía no sabemos si nuestro protagonista va a saltar el charco.

La repetición que Phil encarna es un nombre de lo real: Aquello que vuelve siempre al mismo lugar. Es el mismo charco que se cruza en calle con el estupor de quedar empapado nuevamente. Repetición de lo mismo que lleva al sujeto a la perplejidad de ese singular carozo real que se vive una y otra vez en la escena. Repetición de un goce parasitario que engendra una fijación para el sujeto.

Phil no quiere saber de esta repetición que en principio lo toca, incomodándolo, sin despertarlo.... todavía. Encuentro fallido con lo real que golpea. Pero aquello que despierta no es solo conmoción, sino que se pone a jugar si esta enlazado a las marcas de goce del sujeto. Y si su pregunta se articula es posible que esta repetición ingrese.

Phil va descubriendo en cada despertar el punto donde todo vuelve al mismo lugar. Todas las acciones que va desplegando en el día quedan anuladas cuando comienza la

canción a las seis de la mañana, mostrando que no hay consecuencias de sus actos. No hay marca en los otros de lo que ocurrió porque no ocurrió. Salvo para Phil.

Ha quedado detenido en un día que transcurre en círculo. Aunque lo mismo insista, él va registrando poco a poco la diferencia de un día al otro.

Recae sobre el sujeto la tarea de inscribir una diferencia, la cual quedará registrada solo para el más allá del Otro.

¿Cómo inscribir de otra manera ese día, que para Phil empieza a asomar un padecimiento? O ¿cómo cortar con el día de la marmota?

Nada puede ser vencido in effigie, o in absentia (en ausencia o en representación) decía Freud. El combate se da en presencia.

“La repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, una presentificación en acto...(...)...mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte”¹

Podemos pensar este día de la repetición dentro del escenario transferencial donde se dispone el combate: como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Acto que nos aproxima al concepto de repetición con su cara en lo real: “Si hay acto, existe un roce con lo real por vía significante”². Un sujeto al atravesar un acto no sale como entró. En ese acto que la repetición convoca en transferencia, avicina a una posibilidad de mutación de una posición subjetiva: La marmota insiste. Es la repetición la que abre la posibilidad que Phil se encuentre con lo que estaba atrás.

Encuentro con lo real que puede ser una invitación a la escritura.

La Tyche tomada de Aristóteles, que se traduce como la “diosa de la fortuna”, correlato griego del Fatum latino, “el Destino”. Roberto Harari la describe con bellas palabras: “Es ni más ni menos, una representación del azar con lo que se confronta lo “ya escrito” de nuestras vidas”³.

Lacan se sirve de este azar peculiar para darle estatuto de causa, y nombra a esta acción de la tyche como este encuentro fallido con lo real. En los tiempos freudianos tuvo la notación de trauma. Esa “Insistencia del trauma”. Lo real está más allá del automaton, del regreso, el retorno, de la insistencia de los signos, a lo que nos somete el principio de placer. Lo real es lo que yace siempre detrás del automaton y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es esa”⁴. Formulación que inscribe a la repetición de otro modo: el sujeto no es solo definido por su división por el significante, aparece también elidido por lo real.

¹ Jacques Lacan: Seminario “Los Cuatros Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”. Ediciones Paidós, Buenos Aires 2007. pág 58.

² Roberto Harari : “ Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, de Lacan: Una introducción. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires 1987. pag 88.

³ Ibid.pag.90

⁴ Jacques Lacan: Seminario “Los Cuatros Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”. Ediciones Paidós, Buenos Aires 2007. Pág 62.

Aunque la repetición engendra la diferencia hay algo de “lo mismo” que le da estatuto. Esto mismo hace que la Repetición sea dicha por la emergencia real de un significante pulsional que insiste en el camino del goce.

Podríamos decir que *no es lo mismo* la Insistencia significativa, donde el sujeto produce un rasgo que lo representa. Formaciones del inconsciente que emergen en el discurso lingüístico e insisten rememorando un goce perdido. En la clínica, como transmite Isidoro Vegh, es esencial que el analista pueda reconocer lo que se propone como nuevo: ese **rasgo propio** que el sujeto produce más allá del Otro, descompletándolo. Al rasgar aparece su efecto.

Y la repetición de lo mismo que no ha tenido inscripción y parasita al sujeto en una repetición pulsional mortificante.

Dos vacíos diferentes que plantean distintas intervenciones.

El día está dispuesto a que todas las condiciones no varíen: El vecino de habitación que se topa en el pasillo y gentilmente le da el *mismo* saludo de buenos días, la mujer que lo recibe en el desayuno haciendo la *misma* pregunta, el mendigo de la esquina con el *mismo* traje, el *mismo* vendedor de seguros que lo reconoce y lo persigue eufóricamente. Hasta que se encuentra con el *mismo* charco y su pierna se sumerge otra vez, pero en ese preciso momento divisa una posibilidad y con el ánimo de la superación salta.

“En esta búsqueda y como paradoja, la repetición puede ser a la vez medio y recurso que permita salir del malestar cuando “lo mismo” lo hace visible o nombrado. Apoyándome en este pensamiento de Sergio Staude que prosigue: “Es un primer intento de inscribir ese algo sin nombre, eso que a-cosa. Lo repetido, nombrado, produce una distancia con lo repetible...(…).... La repetición es un intento de inscribir aquello que no cesa de inscribirse. Logra éxitos parciales, inscribe aquello que será de un alfabeto primitivo, de un saber. El Logro a medias dice que inscribir algo es a costa de que no todo se inscriba, que algo no cese de no inscribirse”.⁵

Phil empieza a incorporar un cierto saber sobre aquello que insiste, como si lo pudiera imaginarizar y con ello una primera respuesta: Extrae que puede hacer lo que quiera y sus actos no tienen consecuencias.

Aquí la insistencia significativa viene al arribo de lo *mismo*. Intentando poder decir sobre eso mismo repetible. Aunque se levante todos los días el 2 de febrero va marcando la diferencia. El funcionamiento del significante invalida la mismidad. Pareciera que es lo mismo pero no lo es, una segunda escena no es la primera. El significante intenta bordear ese goce pulsional. Phil hace de la compulsión su herramienta.

Es la compulsión a la repetición que Freud halló desde 1914 y Lacan retoma. En ese retomar aparece con otro rostro. Como en el juego infantil lo compulsivo creacionista; se repite el intento de inscribir la falta. El juego como respuesta a la ausencia.

Juego que Phil comienza a producir:

⁵ Sergio Staude: “Texto online: “Repetición y Transferencia”. Jornadas aniversario “30 años de Escuela (1974-2004). Escuela Freudiana De Buenos Aires 1, 2, 3,4 De Julio del 2004.

Se encuentra en un bar con unos lugareños, en una escena diferente, está bebiendo y conversando con otros y pregunta: “¿Qué harías si estuvieses anclado en un mismo lugar y todos los días fueran iguales sin importar lo que hicieras?”. Un hombre le responde: “Eso resume lo que me pasa”. Una pregunta empieza a enhebrar. Pregunta que en su enunciación dice lo que el arte nos enseña: Este encuentro con lo real conmueve al sujeto en tanto revela que para Phil ya sus días eran todos iguales “Sin importar lo que hicieras”. Atrapado en el tiempo, otra traducción posible de esta historia, nos dice de sus marcas. Esta repetición lo pone a producir porque esta detención ya lo tocaba, en el otro tiempo.

Con el descubrimiento que sus actos no tienen consecuencias para el Otro, ya que se diluyen cuando despierta, toma el auto de los lugareños y corre a gran velocidad, mientras una patrulla de policías lo persigue, hasta que choca con el cartel de la propaganda de la marmota. Parece que su duermevela sigue en esta rotura que intenta franquear. “No voy a vivir más bajo sus reglas” le dice al policía mientras lo detiene. Su respuesta aparece titubeante intentando llenar nuevamente el vacío que despierta lo nuevo.

Phil actúa la escena de lo mismo de manera trasgresora, dado que no tienen inscripción para su Otro: Roba dinero, golpea a su compañero fastidioso, junta día a día información de una chica para conquistarla. Pone a jugar la escena buscando sacar rédito, burlándose de sus otros y salteando la pregunta ¿Porque me pasa esto a mí? ¿Porque esta repetición?

Experimenta con Rita el artilugio de la conquista que ha entrenado en este tiempo: Va recopilando información día tras día sobre el gusto de ella por los hombres: En sus encuentros diarios - ya que todos los días se encuentran en la escena donde la marmota está por salir y él cubriendo la nota- profiere frases que supone que ella quiere escuchar: “ Los pueblerinos son más auténticos ”, “ Vamos a hacer un brindis por la pobreza de la humanidad”. Le recita una poesía francesa, donde ella queda impactada por la coincidencia del gusto. Pero algo no funciona... Llegado el momento de estar juntos, en este intento de satisfacer al otro se encuentra nuevamente con lo mismo: Rita le da una bofetada y se va: luego de algún tropiezo como un “Te amo” forzado, ella intuye lo irreal de la situación, le pega y se va, como si en esa cachetada intentaría despertarlo. Una y otra vez. El meteorólogo no puede predecir el amor, ya que de coincidencias no se trata en su mundo y en la búsqueda de colmar el vacío, cae en el fracaso.

¿Qué es lo que empantana el encuentro en ese Entre?

Esta repetición lo lleva fallidamente a tapar su gris con pastillas y alcohol, recurre de varios intentos de suicidio, pero el pasaje al acto no lo eximen de dejar la escena. La repetición le sigue dando la posibilidad que se despierte a las seis.

Se roba la marmota y se tira por un precipicio. Se da a ver la desesperación de sacarse lo marmotizante que lleva en la piel. Acting, pasajes al acto que el sujeto realiza para ahorrarse el acto y no son eficientes. No ponen barrera a la repetición. Parece que es otro **acto** el que permita el corte con lo mortificante y posibilitando anudar ese goce en relación al deseo.

La angustia lo lleva a convencer a Rita que está pasando una y otra vez por el mismo. Su tono comienza a desplazarse de otro modo y ella se propone acompañarlo por la noche.... y le dice: “Quizás esto no es una maldición”. Cuando ella está dormida él enuncia: “La primera vez que te vi quise abrazarte pero no te lo dije”. Algo comienza a despertar.

Se interesa por la música y el Arte. Pero esta vez sus dedos salen del uso habitual y recorren las teclas sin saberlo.

El retorno de lo mismo lo utiliza para que su música suene, que la melodía se dispare, una tonalidad que le permita desplegarse en otro lugar.

Se encuentra con La muerte: Un anciano arquea su cuerpo hasta quedarse sin aire, Phil trata de evitarlo poniendo el suyo, le hace respiración boca a boca, lo lleva al hospital más cercano y se muere. Él se pregunta: “¿por qué?”. “A veces la gente simplemente muere”, dice la enfermera dulcemente. Luego intenta nuevas acciones para evitarlo, pero no se puede modificar. La inminencia de la muerte ante sus ojos, inmóvil.

Phil está en otro tiempo: la muerte del anciano vagabundo refleja una muerte que se aproxima: Su muerte subjetiva que vehiculiza un imposible. Entre sus manos un cuerpo marchito cansado de andar por callejuelas angostas llenas de olores de otros.

El nombre del amor dice: “Quizás esto no es una maldición”, tiene valor de intervención que podría ser dicha en esta puesta en acto de un goce pulsional, es una transferencia que de amor se trata. Como el analista haga pasar la repetición es como pase su dirección de la cura: Es sobre el tratamiento de la repetición la oportunidad para que un sujeto pueda escribir esos pedazos de goce que quieren eternizarse en el suelo. Situando su diferencia y su necesidad que se repita, que ingresen para que se produzca.

Es el objeto de su deseo quien lo invita...

Recorrido que en análisis se pasa una y otra vez por este día, surcando cada callecita, haciendo hablar a sus personajes, escuchando el tono perdido, reteniendo cada gesto, palabras, imágenes, dichos, canciones, mitos que han trazado cada paso de nuestras vidas. Hemos visto precipicios donde caer sin lugar donde caer.

Aventurarnos en la repetición es pasar por esos lugares, una y otra vez... ¿para qué? No sabemos muy bien porque estamos dispuestos a ello. Es un dolor dulce, como las despedidas, nos deja en esa cueva de paredes angostas que intentamos cercar reteniendo el perfume de lo familiar.

Retomar cada tramo para encontrar otros trazos que nos represente, que se escriba, puede costar la vida.

Phil comienza a trazar otro recorrido...

El “sin importar” del comienzo, ubica en qué prisión solitaria se hallaba Phil, días grises caían con furia sobre él, sin que lo advierta, no podía relacionarse con el otro, solo su cinismo venía a su arribo protegiéndolo del contacto. El encierro temporal es su réplica marmotizante. Por ello conmueve. Pero Phil halla la posibilidad de torcer sus días. Donde el sentido cae y su cuerpo se mueve más allá del Otro. Vive su día en el disfrute de lo pequeño, de lo efímero. Mas allá del tiempo, más allá del principio del placer.

Comienza a vivir en el pueblo, él esta ahí...

Su cambio de posición lo entrega a un baile liviano con su deseo, donde hace su entrada sus semejantes, su música. Sus. Salida a la exogamia que le permite dejar atrás el egocentrismo pronosticador del amor y encontrar el límite de lo imposible. Con ello la circulación del deseo enlazada al amor y al goce: Podríamos decir, ha encontrado un saber hacer con el tiempo.

En la fiesta de la marmota se encuentra tocando el piano. Fiesta que en otro tiempo no concurrió, manifestando que se iba a quedar mirando una playboy. Ahora toca esas teclas con la exaltación de que puede ser el último día, sin la espera que esa melodía tenga inscripción en la partitura del Otro. Sí, estos otros aplauden emocionados, entre ellos Rita, transmite que el piano es parte de su hacer. Ya es un pianista.

Esta historia podría engañarnos con la idea de un final feliz, con la consagración del amor. Pero ese es solo un nombre. El invento del amor que estas letras hacen pasar es de un amor que solo hace su entrada si el encuentro de dos vacíos es posible.

Phil esa noche se encuentra con ella... mientras le da un beso, mira para el cielo y se sorprende al ver caer la nieve. Sorpresa que es un nombre de lo imprevisto, de lo inesperado. Inscribir lo imposible de inscribir. Repetir lo imposible de repetir, fue lo que Phil escribió en su acto, cortando con lo mortífero de la repetición. Donde el pronóstico, este día, anuncia un tiempo vivible.

Se despierta junto a ella...: "Hay algo diferente" dice él. "¿Bueno o malo?"

"Cualquier cosa diferente es buena, pero esta podría ser realmente buena"

Pero sucedió: Estas aquí.

Florencia Vera.

Bibliografía:

- Película "Groundhog day" traducida en español: "El día de la marmota" y "Atrapados en el tiempo". Realizada en 1993 por Harold Ramis.
- Jaques Lacan: Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.
- Jorge Zanghellini: "Las marmotas no se equivocan". Contexto de Psicoanálisis. Ediciones de La Campana.
- Enrique Millán y otros: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Su retórica. Su gramática. Su escritura y su poética. Ediciones Letra viva 2012. Buenos Aires.